

CARTA A MARIA CRISTINA

Pseudónimo: Coque

En recuerdo y homenaje a M^a José Jaime Santamaría

Se dice que las cosas son como una las recuerda.

Te conocí cuando apenas tenía nueve años. Había terminado el verano, hecho la Primera Comunión y sabía que aquel otoño me separaría de mi madre para seguir los pasos de mis hermanas mayores. Sería como una gran aventura, me iba lejos, fuera del pueblo donde nací, del lugar donde había muerto mi padre siendo yo un bebé, me iba con mis hermanas y eso hacía que me sintiera importante.

No era consciente de que mi madre seguiría allí y hasta pasados algunos años no comprendí la tristeza que debía embargarle al tener que separarse de sus tres hijas.

Fue un largo viaje y después de muchas horas por fin te tenía ante mí. Allí estaba yo, con mi pequeña maleta, mirándote con los ojos muy abiertos, asustada, sin saber que una nueva etapa de mi vida empezaba. En pocas horas tuve mi uniforme, había conocido a muchas compañeras y por la noche, acompañada de un montón de niñas, supongo que igual de tristes que yo, en aquel dormitorio de techos altos y soledad compartida, lloré. Supe que estaba sola, no tenía ningún beso de buenas noches, unos brazos cálidos que me acurrucaran... Ya no me parecía una gran aventura, quería a mi madre, solo era una niña. Lo que no podía saber es que ella a muchos kilómetros sentía lo mismo que yo.

Pero poco a poco fuiste entrando en mi vida o ¿fue al contrario?... Se sucedían los días, misa, desayuno, clases, recreos y lo mejor... hacer amigas, hacernos cómplices de nuestras travesuras, contarnos nuestras aventuras y desventuras estando seguras de que nos comprendíamos.

Y fui creciendo, contigo pasé parte de mi infancia y toda la adolescencia esperando el momento de conocer el mundo.

Después de 40 años vuelvo a estar contigo. Ya no soy aquella niña asustada que te miraba con los ojos muy abiertos, soy una persona adulta que

gracias a ti se valorar el sentimiento de la bondad, de la amistad y de la solidaridad. Tú has contribuido en definitiva a que me convierta en la persona que soy. Ahora sigues en el mismo sitio, ya no es lo mismo, hasta el nombre te han cambiado, pero en mi memoria y sobre todo en mi corazón sigues siendo...

....MARIA CRISTINA